

Las TIC como escenario de aprendizaje de los adolescentes actuales

ICT as a learning scenario for today's adolescents

Recibido
29|10|2023

Aceptado
01|02|2024

Publicado
30|06|2024

Eliana Neme | eliana.neme@ucse.edu.ar

Facultad de Ciencias de la Salud - Universidad Católica de Santiago del Estero. Argentina

RESUMEN

La época actual involucra múltiples transformaciones que de alguna manera fueron modificando maneras de ser y de hacer en el mundo. Entre ellas, las representaciones ligadas al aprendizaje -sobre todo al escolarizado- que generalmente se vincularon al espacio áulico concreto, con tiempos previsibles y regulares, con la presencia de tecnologías utilizadas desde la inauguración de la escuela como institución destinada a transmitir el conocimiento: la tiza, el pizarrón, el cuaderno de clase y que pese a todo siguen vigentes. Los cambios vertiginosos y el avance de la tecnología generaron modificaciones sustanciales en la vinculación del sujeto con los objetos de conocimiento, en los modos de aprender y sobre todo en los escenarios de aprendizaje que hoy alternan entre lo real (conocido) y lo virtual (desplegado en los dispositivos digitales). En el presente escrito se compartirán algunas reflexiones obtenidas del trabajo de tesis titulado "La producción simbólica del adolescente y el aprendizaje con sentido subjetivo: oportunidades de encuentro en la escuela secundaria" que se desarrolló desde una perspectiva cualitativa y que se planteó como objetivo general analizar la producción simbólica de los adolescentes y su vinculación con los procesos de aprendizaje con sentido subjetivo en escuelas secundarias de la ciudad de Santiago del Estero (Capital). Producto de las indagaciones obtenidas durante el abordaje empírico surgieron interesantes aproximaciones vinculadas a la relación de los adolescentes, las tecnologías de la información y la comunicación (en adelante, TIC) y sus procesos de aprendizaje que se consideran significativas para un análisis psicopedagógico y para su posterior transferencia a las prácticas educativas.

Palabras clave: Adolescencia; Tecnologías de Información y Comunicación; Aprendizaje.

ABSTRACT

The current era involves multiple transformations that in some way have been modifying ways of being and doing things in the world. Among them, the representations linked to learning -especially schooling- that were generally linked to the specific classroom space, with predictable and regular times, with the presence of technologies used since the inauguration of the school as an institution destined to transmit knowledge: the chalk, the blackboard, the class notebook and that despite everything are still in force. The dizzying changes and the advance of technology generated substantial modifications in the subject's relationship with the objects of knowledge, in the ways of learning and, above all, in the learning scenarios that today alternate between the real (known) and the virtual (deployed on digital devices). In this paper, we will share some reflections obtained from the thesis work entitled "The symbolic production of the adolescent and learning with subjective meaning: opportunities for encounter in secondary school" that was developed from a qualitative perspective and that was proposed as a general objective to analyze the symbolic production of adolescents and its link with the learning processes with subjective meaning in secondary schools in

the city of Santiago del Compostela. Estero (Capital). As a result of the inquiries obtained during the empirical approach, interesting approaches related to the relationship of adolescents, information and communication technologies (hereinafter, ICT) and their learning processes emerged, which are considered significant for a psychopedagogical analysis and for their subsequent transfer to educational practices.

Key words: Adolescence; Information and Communication Technologies; Learning.

INTRODUCCIÓN

El aprendizaje es un acto de apropiación del conocimiento que se produce gracias a la intencionalidad de quien aprende y que se motoriza a partir del entorno, de las personas y de los acontecimientos significativos con los cuales ese sujeto realiza los intercambios con los objetos de la realidad incorporándolos dinámicamente. Al momento de aprender -proceso que se complementa con el de enseñar- sujetos y objetos se nutren y recrean mutuamente abriendo paso a novedades que no eran posibles antes de que él suceda. Ya en la escuela, el aprendizaje junto a la enseñanza se encuentran transversalizados por el entorno y las características de la época que les otorga significaciones particulares y rasgos distintivos. Últimamente, el hecho educativo sufrió modificaciones en su devenir en respuesta a los cambios sociales y culturales que se expresan en los tiempos, espacios, contenidos, objetivos y formas de planificar la transmisión del conocimiento. El escenario cambió como lo hicieron las maneras de aprender, la circulación del conocimiento y de la información y las herramientas que los mediatizan.

En la vida cotidiana, la presencia de la tecnología es común y la convivencia con los dispositivos digitales se aprecia en muchas de las actividades diarias de niños, adolescentes y adultos. Las tablets, los celulares, la necesidad de conectividad permanente y el intercambio de información y datos por medios digitales generaron que, tanto en el trabajo, como en el estudio, la vida social y hasta en los momentos de ocio exista algún dispositivo mediando y sea necesaria e ineludible su utilización. Según a Gurevich (2018) en la actualidad la vida social resulta inseparable de la vida digital debido a la ubicuidad de los dispositivos digitales lo cual genera un límite difuso entre lo público y lo privado. Y ello da cuenta de la influencia que poseen las tecnologías en la vida de los sujetos y que demandan espacios de análisis, reflexión, reconocimiento y valoración.

Según lo dicho, se puede inferir que las TIC intervienen en la conformación de nuevas formas de presentar el conocimiento e invitan a los sujetos a relacionarse con él de maneras novedosas. Esta época no es igual a la anterior pero, aun así -en la sociedad en general y en la escuela en particular- algunas representaciones que contrastan con la realidad y que en algunos casos no llegan a dar respuestas o a resultar significativas para los sujetos y sus intercambios simbólicos e intersubjetivos siguen vigentes.

Puntualmente y atentos al período evolutivo de los sujetos con los que se realizó la investigación (adolescencia) se puede decir que los adolescentes se encuentran en una etapa vital de conformación de la identidad y re-configuración de los legados simbólicos, sociales y culturales recibidos de sus vínculos primarios. En su proceso de crecimiento ellos realzan

las relaciones con los pares quienes comienzan a operar como figuras de identificación significativas y prioritarias, y por lo general colocan en segundo plano la palabra de la familia y de los adultos a cargo. Junto con los pares, el uso de las TIC resulta ampliamente significativo para los adolescentes ya que su utilización ocupa la mayor parte de las prácticas juveniles actuales. En este sentido, y a partir de la investigación llevada a cabo durante los años 2017-2019¹ en el marco de la clínica con adolescentes, se pudo apreciar en ellos el surgimiento de experiencias novedosas atravesadas por el uso de las TIC que configuraron características singulares en el despliegue de su subjetividad. Por este motivo, se considera relevante avanzar sobre la presencia dichas tecnologías en el ámbito escolar para comprender de qué manera estos nuevos formatos se postulan también como escenarios diversificados donde los adolescentes además de socializar, entablar lazos con el otro y “navegar” puedan también encontrar oportunidades interesantes para aprender.

LA PROBLEMÁTICA EN SITUACIÓN Y CONTEXTO

El análisis de la manera de simbolizar de los adolescentes en un entorno que alterna entre lo virtual y lo real resulta de gran importancia. Sobre todo cuando este análisis luego se vincula con los procesos de aprendizaje enmarcados en los nuevos terrenos por donde el objeto de conocimiento circula, lo cual convoca a los profesionales de las ciencias humanas a reconocer los signos de época y ligarlos con su impronta en los sujetos y su cotidianidad.

En la investigación en curso (“La producción simbólica del adolescente y el aprendizaje con sentido subjetivo: oportunidades de encuentro en la escuela secundaria”) adolescencia, identidad, subjetividad, producción simbólica, aprendizajes, escuela secundaria fueron los conceptos claves tomados para delinear el escenario por donde los adolescentes de la escuela secundaria transitan. Resultó sustancial re-traducir las diversas maneras de aprehender el objeto de conocimiento en la actualidad y considerar cómo ellas se patentizan en las producciones simbólicas de los adolescentes para que sus aprendizajes tengan sentido subjetivo. Consecuentemente, fue necesario articular la educación y el aprendizaje al ciclo vital teniendo en cuenta que los adolescentes se encuentran en pleno proceso de construcción de su identidad y de autodefinición del proyecto de vida. Y de

¹ Proyecto de investigación “Los procesos imaginativos de púberes y adolescentes en situación de vulnerabilidad social de Santiago del Estero a partir del uso de las tecnologías de la información y la comunicación: aportes interdisciplinarios desde lo clínico y lo escolar” aprobada y financiada por la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SeCyT) de la Universidad Católica de Santiago del Estero.

considerar también que ellos se nutren de experiencias exogámicas que recrean nuevos modos de ver el mundo y de expresarse en él.

Todos los sujetos atraviesan hoy por una serie de acontecimientos y situaciones que les proporcionan variadas maneras de habitar el mundo. Desde fines del siglo anterior la celeridad con la cual circula la información, la velocidad de los cambios, la inmediatez de los hechos las nuevas tecnologías fueron generando formas singulares de producir y procesar el conocimiento. Las diversas maneras del sujeto de ubicarse frente a los otros y al saber comenzó a desafiar lo instituido y demandó nuevas claves de comprensión sobre todo por parte de quienes se embarcan en la tarea de educar. La escuela secundaria como ámbito de socialización complementario a la familia y como institución social encargada de reproducir el capital social y cultural vigente no quedó al margen de este desafío. Es más, podría afirmarse que en su interior este desafío se amplificó y se diversificó dadas las particularidades de los destinatarios de su oferta, los adolescentes, y debido a la presencia “omnipresente” de las TIC al ser aquéllos sus usuarios casi permanentes.

Según Rascován (2008) “las formas de vivir la existencia humana están asociadas a coordenadas socio históricas y culturales propias de cada época” (p.25) y actualmente la clave de estos tiempos reside en la novedad, el cambio constante y las transformaciones en todos los órdenes que se imponen y demandan de gran ductilidad por parte de los sujetos para poder acomodarse a ellos. Evidentemente las innovaciones que se fueron produciendo en las últimas décadas impactaron de modo radical en los procesos sociales, culturales y educativos generando otras condiciones de posibilidad (Guyot, 2011) y, agregaría, de productividad. Las características de la cosmovisión actual donde la presencia de nuevas herramientas -entre las que sobresalen las tecnologías de la información y la comunicación- que participan en los procesos de producción, circulación y apropiación de conocimientos es casi permanente dan cuenta de que se ha iniciado un nuevo tiempo:

La revolución multimedia, ha producido modos de representación vinculados a la primacía de la imagen, de lo visible sobre lo inteligible a través de un poderoso aparato de formación que opera masiva y tempranamente construyendo en los niños nuevas relaciones entre el ver y entender aún antes de que aprendan a hablar, a leer y escribir. (Guyot, 2011, p. 39).

La autora considera que la magnitud del cambio paradigmático vigente se refleja en una “mutación sin precedentes de la subjetividad” (Guyot, 2011, p. 19) lo que demanda una reforma del pensamiento atendiendo la perspectiva de la complejidad. La producción

simbólica requiere de un trabajo psíquico tal que le permita al sujeto disponer de distintos y variados recursos interpretativos para abordar los hechos en los que participa y exponerse a su modificación constante (Schlemenson, 2004). Los nuevos contextos tecnológicos, sociales y culturales casi fundamentales en la vida de los sujetos han promovido la configuración de nuevas subjetividades que, en el caso de la escuela secundaria, deben ser reconocidas para repensar las prácticas educativas y re- focalizar los modos de planificar los procesos de enseñanza y de aprendizaje dado que en los adolescentes este proceso productivo adquiere rasgos particulares, reflejando las singularidades en las formas simbolización que se producen durante el periodo evolutivo por el cual transitan.

Dentro de este marco, las novedosas maneras de vinculación simbólica, subjetiva y cognitiva que los adolescentes despliegan hoy sostenidas en su mayoría en las TIC generan incógnitas e intrigas en el mundo adulto. Sus modos de ser, pensar, imaginar, hablar distan mucho de los modos aprendidos y desarrollados por padres y docentes, y delimitan nuevas gramáticas y lenguajes propios del mundo adolescente en los que la escuela secundaria debería encuadrar su oferta educativa para que adquiera significatividad.

En un mundo transversalizado por las nuevas tecnologías y donde la utilización de los dispositivos constituye una actividad cotidiana en los sujetos y sobre todo en las adolescencias y juventudes, la época actual inauguró maneras novedosas de producir a través de las que se despliegan intereses, deseos, interrogantes en un ejercicio de intercambio simbólico e intersubjetivo. Los estilos de comunicación, el modo de vinculación intersubjetiva, la implicancia de los adolescentes y las TIC, la primacía de lo virtual ante lo real son situaciones sociales y epocales que fueron generando nuevas representaciones y discursos que le otorgan matices a los vínculos humanos e impactan en sus modos de producir.

Los sujetos hoy son receptores de los descubrimientos que causaron el avance de las tecnologías producto de la generación que les antecede, es decir, de los adultos, principales impulsores de los cambios paradigmáticos vigentes. Cambios que dieron lugar a modificaciones en las maneras de entablar vínculos con los objetos de conocimiento que también difieren de los objetos instituidos anteriormente sobre todo porque hoy ellos se sostienen en los sentidos:

Los adolescentes se encuentran en la actualidad inmersos en contextos socioculturales con la presencia constante de nuevas transformaciones y estímulos -sonidos, palabras, imágenes, símbolos, expresiones de toda índole- y observan cómo se ha transmutado el modo de aprehender la realidad, así como la concepción de la cultura, antes

relacionada con las convenciones que regían las relaciones humanas. Los adolescentes actuales habitan una realidad social en que prevalecen los efectos que han producido las nuevas tecnologías y la sociedad de consumo (Lerner, 2015, p.90).

Es indudable plantear que en este momento las TIC como marca de época promovieron efectos significativos en la vida psíquica de los sujetos en general y de los adolescentes en particular. Al decir de Lamas y Lamas (2017):

Asistimos en este nuevo siglo a una diferente, revolucionaria y hasta inimaginable forma de organización denominada sociedad de la información caracterizada por la globalización, la diversidad cultural y digital, la complejidad y la velocidad del cambio. Estos rasgos de la sociedad de la información se deben fundamentalmente a la expansión de las tecnologías de la información y de la comunicación. (Lamas y Lamas, 2017, p. 8).

Algunos de estos efectos se materializan en nuevas maneras de despliegue de la actividad representativa expresada a partir de formatos comunicacionales peculiares que impregnan la cotidianeidad de los sujetos, demarcan estilos de vinculación y delinear formas de relación con el objeto de conocimiento que adquiere características novedosas y se manifiestan en la actividad representativa. Actualmente las generaciones más jóvenes alternan sus vidas entre el mundo virtual y el físico-real con naturalidad y soltura a diferencia de los adultos, para quienes constituyen entornos de continuos y por momentos complejos aprendizajes. A diferencia de las generaciones precedentes, para los adolescentes el uso permanente de los dispositivos instala sus vidas en un mundo de pantallas en donde se despliegan sus procesos productivos: “(...) los chicos de hoy leen en pantallas más que en papel, utilizan el celular para escuchar música, la computadora para comunicarse e internet para ver televisión o mirar una película. Y con frecuencia, todo al mismo tiempo” (Morduchowicz, 2014, p.29). Esta autora expresa que “estas transformaciones tecnológicas influyen fuertemente en la manera en que los adolescentes forman su identidad, se relacionan con el otro, adquieren saberes, construyen conocimientos, se entretienen, incorporan aprendizajes y conciben el mundo” (Morduchowicz, 2014, p. 39). Además, el “mundo de pantallas” supone una vivencia de superposición donde lo simultáneo es central (varias tecnologías, varias ventanas al mismo tiempo, múltiples actividades) definiendo la modalidad productiva y vincular de esta generación.

En este tiempo se advierte que las TIC participan en la vida de los sujetos demarcando horizontes antes impensados; las redes sociales comienzan a formar parte de las narrativas del yo que encuentran en ellas continente y contenido ya que

Los usuarios despliegan esta capacidad narrativa del yo en un conjunto de operaciones que las plataformas brindan: mencionan y son mencionados, comentan y son comentados, etiquetan y son etiquetados, suben fotos, videos, historias que duran 24 horas. Explorar, en primera instancia, entonces, estas diferentes formas de narrar el yo, que han cambiado. Estudiar los cambios en las formas de autoconstrucción no es otra cosa que estudiar como nuestras subjetividades contemporáneas se transforman en el despliegue de estos movimientos (Gurevich, 2018, p. 13).

Consecuentemente los textos, las imágenes, los videos y todos los formatos comunicativos que se deslizan por las redes sociales reflejan el proceso de constitución de la identidad de adolescentes ya que en ellas ensayan diversos posicionamientos frente a las cosas y a los otros con frecuencia distintos a los de la vida real. La producción de contenidos, propio de la cultura digital, sería uno de los medios más representativos de la constitución subjetiva e identitaria en los adolescentes, quienes se apropian de las TIC como espacios donde vuelcan su imaginación y fantasía. De esta manera las herramientas digitales le proporcionan un escenario versátil y cambiante con variados recursos que le permiten ensayar diversos perfiles, formas de expresarse y vincularse con otros. Asimismo, propician novedosos ámbitos de despliegue de la actividad representativa otorgando la posibilidad de construir sentidos sobre sí mismo y sobre el mundo que lo rodea, procesos de particular relevancia en la etapa de la adolescencia.

Se advierte entonces que de una u otra forma los adolescentes fueron respondiendo a los imperativos epocales a partir de la emergencia de novedosas configuraciones que se expresan en su subjetividad y en su pensamiento, en las que se despliegan distintos estilos de vinculación interpersonal y de procesamiento cognitivo que, al ser tan particulares movilizan al mundo adulto por resultarles extraños y hasta incomprensibles (Dueñas, 2013). De esta manera, pensar en los escenarios diferentes por donde los aprendizajes se pueden desarrollar convoca casi necesariamente a incluir lo virtual, lo digital, lo remoto como otro espacio desde donde organizar los procesos de enseñanza para acercar las prácticas educativas a los intereses y modos de operar de los adolescentes actuales. Acercar a la escuela, al currículo y a las prácticas pedagógicas a las TIC sería el horizonte que permitiría resituar el proceso educativo en sintonía con el presente y hacia él sería ideal que se avance.

PUNTUALIZACIONES SOBRE EL ABORDAJE METODOLÓGICO

La investigación “La producción simbólica del adolescente y el aprendizaje con sentido subjetivo: oportunidades de encuentro en la escuela secundaria” se propuso analizar la manera de simbolizar de los adolescentes y su vinculación con los procesos de aprendizaje en escuelas secundarias indagando si ellos se constituyen en significativos. Para responder a sus objetivos se realizó el abordaje del discurso de los adolescentes escolarizados buscando conocer cuáles son los modos de investir el objeto, cómo se relacionan con él y de qué manera logran significarlo y significarse a sí mismos en este proceso. El trabajo también avanzó en la observación de la construcción de la identidad de los adolescentes, considerándola esencial en el proceso de significación al ser condición necesaria para que el aprendizaje cuente con sentido subjetivo y tenga impacto en la experiencia adolescente. Construcción que con frecuencia se hace visible en las redes sociales.

El abordaje metodológico respondió a un diseño cualitativo de tipo descriptivo interpretativo; el universo de análisis se compuso por todos los adolescentes de 15 y 17 años asistentes a escuelas secundarias públicas de gestión privada y estatales durante el año 2021. El diseño fue secuencial, prevaleciendo el principio de selección gradual; y teórico ya que “las unidades o situaciones a incorporar se eligen a partir del conocimiento teórico que se va construyendo sobre la marcha, con la información que va emergiendo a lo largo del estudio” (Martínez Salgado, s/f, p. 616). Las técnicas de recolección de datos fueron entrevistas semi estructuradas, observación no participante y el registro fotográfico del espacio virtual utilizado por los adolescentes. Al haberse realizado el trabajo de campo en momentos en los que aún estaban vigentes las restricciones debido a la pandemia las técnicas fueron adaptadas para aplicarse a la situación de confinamiento y bajo las consideraciones requeridas para el cuidado sanitario. Finalmente, se trabajó con diez adolescentes de 3° y 5° año de la escuela secundaria.

Durante el proceso de recolección de datos la presencia de las TIC fue ineludible: para lograr el contacto con los sujetos de la muestra, para mantener la comunicación, para acordar actividades y pautas se utilizó el sistema de mensajería WhatsApp y se desarrollaron algunas tareas de manera colaborativa mediante los formularios de Google. A su vez, durante las entrevistas se pudo apreciar la importancia que ellos le confieren a los dispositivos que, en gran medida, sostienen y promueven su vinculación con el entorno y su producción simbólica. Por otro lado, el posicionamiento psicopedagógico buscó pesquisar las particularidades en la actividad representativa de los adolescentes consultados para poder advertir allí los rasgos propios relacionados con los modos de producir de los adolescentes.

De esta forma se consideró especialmente la oralidad, la capacidad de resolver determinadas consignas que apelaban a manifestar su productividad, el estilo de comunicación interpersonal, entre otras.

Todo esto sostenido en el supuesto de la investigación que planteó que el análisis de la producción simbólica de los adolescentes por fuera de la oferta educativa observable en lo que ellos dicen, dibujan, transmiten desde el código plástico-figural, leen, escriben, utilizan las tecnologías otorgaría oportunidades significativas para comprender los sistemas simbólicos que despliegan -también- en la escuela. Por ende, logrando una interpretación acerca de la manera de simbolizar de los adolescentes se podría elaborar un marco categorial para que luego puedan ser considerados en el ámbito educativo al momento de promover procesos de aprendizaje con sentido subjetivo.

ALGUNAS ANTICIPACIONES SURGIDAS DE LA ARTICULACIÓN ENTRE TEORÍA Y LA EMPIRIA

Frente a una sociedad digitalmente conectada, con un nivel inédito de exposición a la información, en donde la revolución digital instaló la convivencia con nuevos objetos digitales que forman parte de la vida de los sujetos es importante advertir qué características adquieren los adolescentes como sujetos de aprendizaje.

En este sentido, es posible delinear las particularidades que las nuevas generaciones poseen y que Lamas y Lamas (2017) describen como la generación post-aflabética, también llamados “los ZuckerBerg”: sujetos nacidos en la sociedad de la información, en la era de Internet y los dispositivos móviles, descendientes de Mark Zuckerberg, programador y empresario que con la creación de Facebook (servicio de redes y medios sociales) en el año 2004 revolucionó el mundo al proponer nuevos formatos y modalidades de vinculación sostenidos en lo digital. Los “ZuckerBerg” contrastan notablemente con los “GutenBerg”, generación alfabética que necesita de lo concreto, que sigue manejándose con el lápiz y el papel, que disfruta al manipular los libros y los elementos para poder asimilarlos y con “una estructura cognitiva fundamentalmente lingüística” (Lamas y Lamas, 2017, p. 15) y que representa a los adultos a cargo (padres, tutores, docentes). Aquéllos se manejan en materialidades intangibles, navegan por el ciberespacio, poseen un pensamiento abstracto con cualidades diferentes a las de los adultos, se vinculan no sólo con personas sino también con dispositivos y su lenguaje es multimedial y postalfabético (Lamas y Lamas, 2017). Por ende, en un mundo atravesado por las TIC los adolescentes -quienes en general las manejan con soltura- cobran nuevos protagonismos en el devenir social invirtiendo los roles y

relegando a los adultos en su papel de enseñantes y transmisores de la cultura para asumirse ellos como portadores de un saber por momentos extraño y desconocido por las generaciones mayores.

Pero ¿cómo operan los adolescentes? ¿Cómo son sus modos de vincularse con los objetos que circulan? Partiendo de las hipótesis que se desarrollaron en las investigaciones mencionadas, es posible sostener que las TIC han inaugurado estilos singulares de intercambio y vinculación con los objetos y que responden a la época. En el intento de delinearlas se podría plantear que de acuerdo con los datos obtenidos de la muestra analizada² ellos hoy se presentan como “prosumidores”, es decir que son consumidores del contenido de la red y a la vez, tomando ideas de allí, producen su propio contenido. Este rasgo propio de los adolescentes analizados pone de relieve otra peculiaridad: son sensoriales dado que en ellos los sentidos se realzan y el vínculo con el objeto de conocimiento se sostiene en lógicas no lineales, distintas a las que caracterizan a la escuela, priorizando lo audio-visual y eligiendo contenidos que sean dinámicos e interactivos. A los adolescentes las tareas repetitivas les resultan aburridas y monótonas ya que su cualidad *multitasking* les otorga la capacidad de hacer muchas cosas a la vez, por lo que su atención y concentración son fluctuantes. Al manejarse en entornos donde la interacción es constante, las redes sociales -como WhatsApp, Instagram, TikTok o X (ex Twitter)- se imponen como sus espacios de productividad, intercambio, vinculación y consumo inmediato: allí despliegan sus intereses, preocupaciones, deseos, interrogantes, apatías y antipatías. A su vez, y en consonancia de un uso peculiar del tiempo y del espacio, los adolescentes van conquistando nuevos modos de expresarse que trascienden la oralidad: sus experiencias, la definición de la sexualidad, la diversidad de modos (y modas) y tantos otros temas y problemas que los determinan se inscriben y dejan marcas en el cuerpo, se adosan en él replicando tal vez el discurso de la época y dejando improntas en la subjetividad.

Estos nuevos formatos y estilos de comunicación con frecuencia demarcan espacios y modos de vinculación generacionales, donde los adultos pocas veces pueden ingresar y comprender debido a la sofisticación de algunos códigos que subrayan la distancia entre los períodos evolutivos (adolescencia- adultez). Dichas cualidades fueron advertidas durante el trabajo de campo donde los adolescentes consultados demostraron que:

- durante las comunicaciones por WhatsApp si bien las respuestas revelaban el manejo de las normas de escritura esperables (es decir sin neologismos,

² Se realiza esta aclaración ya que por fuera de esta realidad quedarían los adolescentes en situación de calle, los que viven en la ruralidad y no tienen acceso a las TIC o a la conectividad, los adolescentes con ciertas discapacidades, etc.

cumpliendo las pautas de ortografía y con coherencia y cohesión) se advirtió la dificultad de entablar un diálogo simétrico con el adulto. Por tal motivo los mensajes siempre eran en respuesta de consignas o solicitudes por parte de la investigadora y no se observó la emergencia de mensajes espontáneos por parte de los adolescentes, lo cual se podría interpretar con la instalación de la asimetría entre ellos y el adulto replicando el vínculo docente- alumno.

- La modalidad de respuesta de los adolescentes frente a lo solicitado por la investigadora en el plano de lo virtual se pudo agrupar en cuatro tipos: chicos que respondían rápidamente y de manera sencilla y superficial (“sí”, “no”, “ok”); chicos que leían el mensaje, “clavaban el visto” y luego respondían de manera ampliada; chicos que se limitaban a *clavar el visto* sin llegar a responder y un último grupo de chicos que no contaban con el “tilde azul” por lo cual no se lograba determinar si el mensaje había sido leído o no. Estos dos últimos tipos de respuestas adolescentes podría indicar una modalidad de comunicación que responde a la necesidad de ser cuidadosos de su intimidad ya que optan por diversas configuraciones de privacidad en WhatsApp relacionadas a permitir o no que sus contactos conozcan cuándo estuvieron en línea (*Hora de última vez*), que puedan ver la foto de perfil o que sepan sobre la confirmación de lectura de los mensajes (el *tilde gris* implica que está desactivada; el *tilde azul* que está activada).

- Este mismo cuidado por lo íntimo se advirtió frente a preguntas clise/estándares (“¿Cómo estás?”; “¿Qué tal has pasado el fin de semana?”) donde ellos respondían generalmente rápido y con frases convencionales (“Bien”, “Todo de 10”). También se pudo advertir que cuando se les solicitaba alguna producción puntual no respondían inmediatamente: algunos directamente no lo hacían y otros demoraban en compartir sus producciones observándose cierta dificultad para la narrativa con otro adulto de sus propias vivencias mediante los dispositivos digitales.

- En relación a las redes sociales, todos los chicos se manejaban en sus cuentas de Instagram y accedieron a que la investigadora ingrese en ellas como contacto. En la observación no participante sobre cómo se desenvuelven en esta red social fue interesante advertir que sus publicaciones son generalmente temporales, que en sus cuentas no se observan fotos o posteos fijos y que cuando publican algo, eligen hacerlo en “Historias” cuyo plazo de duración en la red es de 24 hs. (a diferencia de las “Publicaciones”, donde quedan guardadas de manera permanente). Sus fotos de perfil son en su mayoría selfies en las que se tapan la cara con el

dispositivo o fotos con amigos (esto también se advierte en los perfiles de sus cuentas de WhatsApp), siendo una conducta digital típica entre los adolescentes.

- Al realizar el análisis del contenido de las publicaciones temporales en Instagram se pudo observar que comparten fotos sobre sus actividades escolares, actividades sociales y deportivas; comidas; lugares visitados. Esto reflejaría que para los adolescentes los espacios de preferencia y en los que se desarrollan situaciones que ameritan ser publicadas tienen que ver con la escuela y sus ámbitos de socialización secundaria extra-familiar. En muchos casos, el deporte y las actividades artísticas forman parte de sus pasatiempos significativos a partir de los cuales canalizan energías, pensamientos y encuentran armonía interna.

- Se puede anticipar que el uso de las dos redes sociales analizadas (WhatsApp e Instagram) cuentan con características particulares en cada sujeto: de los diez adolescentes de la muestra se observó que algunos las utilizan con mayor frecuencia y les sirve de medio de comunicación constante con su entorno; otros se remiten sólo a usar para las comunicaciones básicas: hablar con sus padres; amigos, etc. Sólo uno de los chicos expresó utilizar muy poco su celular.

- Otra de las anticipaciones que se puede ir haciendo de lo trabajado hasta aquí tiene que ver con cierta “dicotomía” planteada entre lo virtual y lo presencial. Como anticipación de sentido se partía de la premisa que los adolescentes navegan la mayor parte de su tiempo en las redes sociales y en las posibilidades que les proporciona internet por lo general desde sus dispositivos móviles, siendo mayormente habitado el espacio virtual en el cual se desarrolla su socialización, se despliegan sus gustos y preferencias y se establecen los vínculos interpersonales y con diversidad de objetos. Lo virtual, mediatizado por los dispositivos digitales, los ámbitos generados a partir de internet serían entonces aquellos en el que los adolescentes transitan con soltura, donde encuentran al otro y se encuentran a sí mismos y en los que pueden plasmar sus peculiaridades. En cambio, en el plano de lo concreto se evidencia mayor cuidado, vínculo a distancia, expresión medida de pensamientos y opiniones y cierta retracción en el discurso oral con el adulto (no así con los pares).

Las características presentadas de una de las maneras de simbolizar de los adolescentes consultados referida a la comunicación inter-generacional con los adultos permiten inferir que la posibilidad de diálogo fluido y dinámico se vería reducido (si no limitado) al pertenecer a lógicas distintas que por momentos no encuentran puntos en

común. Trasladando la situación a la escena áulica se podría decir que esta distancia en la comunicación se acentúa en relación a los escenarios por los que los adolescentes transitan, que como se mencionó son en gran medida virtuales y remotos mediados por las TIC.

Dicho esto, surge como necesidad sostener la reflexión sobre los nuevos posicionamientos que los adultos-docentes están llamados a asumir en este contexto permitiendo que el vínculo educativo y sobre todo los aprendizajes cuenten con la envergadura y la significatividad necesarias en tiempos donde la hiper-especialización y la competitividad pueden resultar excluyentes.

Al tener conocimiento de que el uso de las TIC genera en los adolescentes nuevas modalidades de simbolización y maneras novedosas de encuentro con el objeto de conocimiento y que estas formas de simbolización caracterizan tanto las modalidades de relaciones intersubjetivas como los procesos singulares de creación de sentido, es preciso sostener que dentro del ámbito escolar la promoción de intervenciones relacionadas al uso de las TIC constituye una oportunidad significativa para que los adolescentes puedan circular de un modo satisfactorio y placentero por las instituciones educativas. En este sentido, el realce de la imagen y la apuesta por la elaboración de consignas que puedan ser articuladas con el uso de nuevas tecnologías, interpela tanto a los adolescentes -en la convocatoria al trabajo sobre su propia autonomía de pensamiento en relación a sus pares y en relación a los productos de su autoría- como a los adultos -en tanto se establece un dispositivo con foco en las modalidades de producción de sentido de los adolescentes y jóvenes.

IDEAS PARA SEGUIR PENSANDO A MANERA DE NOTAS CONCLUSIVAS

Siguiendo lo desarrollado, para los adolescentes lo virtual es el escenario privilegiado en el que transitan y lo digital les proporciona las herramientas óptimas para su despliegue (teléfonos celulares, notebook, consolas). Hoy las TIC acompañan fuertemente la cultura textual: la cibercultura y su expansión instaló el vértigo y la velocidad como procesos constantes en las subjetividades actuales. Podría pensarse que la cultura textual o letrada quedó eclipsada por la presencia del hipertexto, con una potencia interactiva novedosa, cambios que difícilmente fueron acompañados con la misma velocidad en la escuela. Volnovich (2017) indica que

en momentos como el que nos toca vivir, cuando después de siglos en que la escritura se mantuvo reducida al lápiz con una sola mano sobre el soporte papel, se ha pasado

a la escritura con dos manos en el teclado y, en menos de lo que canta un gallo, a la producción de mensajes de texto en los teléfonos celulares con los pulgares (p.26).

Trasladando estas reflexiones al ámbito educativo y advirtiendo las transformaciones que las TIC han producido en él, Lutereau (2019) indica que los adolescentes redescubren el saber, pero con otros fines: “el saber no es un acto meramente cognitivo, sino que tiene un componente emocional que siempre debe ser tenido en cuenta” (p. 144). Esta situación representa una realidad cotidiana en el escenario de la escuela secundaria donde los adolescentes subvierten la linealidad moderna al desplegar otros tipos de lógicas, diferentes formas de vinculación con el objeto de conocimiento plasmadas en múltiples tareas que encierran gran complejidad y que requieren una implicación subjetiva y cognitiva particular que los adultos- docentes deben descifrar para poder interpretar y acompañar. Adultos estos que manifiestan sus resistencias frente a este cambio de lógicas al estar “acostumbrados a navegar por el discurso oral, gráfico, lúdico, gestual y escritural en una narrativa de la representación, con recursos psicológicos, semióticos y lingüísticos convencionales” (Volnovich, 2017, p. 28) tan diferentes a los manejados por sus estudiantes-adolescentes.

Es aquí donde surgen los interrogantes principales, pero también las mayores oportunidades para avanzar en otros modos de pensar la educación: ¿de qué manera el adulto debe posicionarse frente a estas nuevas formas de saber? ¿Cómo sostener el deseo de aprender frente a lo inmediato y efímero? ¿Cómo despertar la curiosidad, la motivación, la interrogación de los adolescentes que creen saberlo todo? ¿Qué priorizar en los procesos de enseñanza y de aprendizaje actuales?

La escuela y quienes la conforman tienen hoy un desafío que es necesario encarar: trasladar la duda, la incertidumbre y el temor hacia los escenarios desconocidos a la generación de nuevos entornos de enseñanza y de aprendizaje donde los formatos diversificados inviten a aprender de maneras distintas. Incluir la virtualidad y los dispositivos, pensar en entornos en línea, avanzar sobre el e-learning y la planificación de e-actividades permitirían que el docente además de ser quien enseñe, sea quien diseñe las nuevas propuestas educativas sostenidas en las TIC y donde el contenido ya no sea el eje, sino que lo sea la tarea (Instituto Superior de Estudios pedagógicos, 2021).

Avanzar en la búsqueda de la construcción y consolidación de capacidades complejas mediante la planificación de micro y macro actividades en entornos virtuales, en la generación de espacios de aprendizaje en línea donde se puedan desarrollar competencias

colaborativas y donde los adolescentes encaucen todo su saber digital hacia fines pedagógicos y ligados al saber escolar serían metas posibles para una escuela nueva.

Los nuevos aprendientes requieren de nuevos escenarios de aprendizaje donde la creación de contenido digital se despliegue en diferentes formatos y lenguajes: textos e hipertextos; contenido audiovisual; infografías; participación en foros; proyectos con producción de wikis; elaboración de blogs. La creación de entornos de aprendizaje en línea permitiría incorporar la tecnología y los recursos digitales a la educación coincidiendo con los usos que los adolescentes hacen hoy de las TIC y en cierto modo alineando sus motivaciones hacia formas más especializadas de acceder al conocimiento (Instituto Superior de Estudios pedagógicos, 2021).

El docente de esta nueva escuela al atender a las cualidades propias de sus estudiantes, quienes se mueven entre la virtualidad y la realidad concreta, será quien opere como mediador y curador de contenidos al gestionar, planificar y promover experiencias de aprendizaje significativas en un contexto donde existe una hiper exposición de la información y donde urge el establecimiento de criterios de selección desde una actitud crítica y reflexiva (Instituto Superior de Estudios pedagógicos, 2021). De esta manera el docente se convierte en referente, en orientador y también en sujeto de aprendizaje, sensible a las transformaciones y atento a las necesidades de sus estudiantes. Y la Psicopedagogía se convierte en la disciplina que colabora con ese nuevo posicionamiento, permite la instalación de la pregunta y orienta en la construcción de las alternativas atendiendo al sujeto y a la generación de espacios de aprendizajes saludables y significativos donde las TIC se constituyen en oportunidades y no en obstaculizadores.

REFERENCIAS

1. Dueñas, G. (2013) Miradas y prácticas que atraviesan el cotidiano escolar actual. Problemas y desafíos. En Taboada, A. y Leoz, G. (comps.), Psicología educacional en el contexto de la clínica socio educativa. Vol. II. Editorial Universitaria. San Luis.
2. Instituto Superior de Estudios pedagógicos -ISEP- (2021). El docente como curador de contenidos digitales: la artesanía de orientar en tiempos de algoritmos. Recuperado de <https://isep-cba.edu.ar/web/2021/08/11/el-docente-como-curador-de-contenidos-digitales-la-artesania-de-orientar-en-tiempos-de-algoritmos/>
3. Gurevich, A. (2018) La Vida Digital. Intersubjetividad en tiempos de plataformas sociales. Editorial Crujia
4. Guyot, V. (2011) Las prácticas del conocimiento. Un abordaje epistemológico. Educación, Investigación, Subjetividad. Lugar Editorial. Buenos Aires.
5. Lamas, M.C y Lamas, A.M. (2017). Padres analógicos, hijos digitales. Cómo conviven Gutenberg y Zuckerberg. Ediciones B. Buenos Aires.
6. Lerner, H. (2015) Ser o estar adolescente. Interrogantes y cuestiones de la contemporaneidad. En Rother Hornstein, M.C. (2015). Adolescencias contemporáneas. Un desafío para el psicoanálisis. Psicolibro ediciones. Colección FUNDEP. Buenos Aires. Argentina.
7. Lutereau, L. (2019) Esos raros nuevos adolescentes. Narcisistas, desafiantes, hiperconectados. Editorial Paidós. Buenos Aires.
8. Martínez-Salgado, C., (2012). El muestro en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. Ciencia & Saúde Coletiva, 17 (3), 613-619.
9. Morduchowicz, R. (2014). Los chicos y las pantallas. Las respuestas que todos buscamos. Fondo de cultura económica. Bs.As.
10. Rascován, S. (2013). Entre adolescentes, jóvenes y adultos. En "Entre adolescentes y adultos en la escuela. Puntuaciones de época. Editorial Paidós.
11. Schlemenson, S. (2004) (comp.) Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica. Voces presentes y pasadas. Editorial Paidós. Buenos Aires.
12. Volnovich, J.C. (2017). Crecer y aprender en contextos digitales. En Niños dispersos, aburridos, solos. Nuevos contextos. El rol del adulto hoy. Káplán, A. y Sanmartín, M. (comps.). Noveduc. Buenos Aires.